

EL HOMENAJE Á DIEGO MARÍA CREHUET

La iniciativa de D. Jacinto Cabrera tuvo en la noche del domingo feliz consumación. Cáceres acudió al Ayuntamiento á rendir entusiasta tributo de admiración y de cariño á uno de sus hijos más esclarecidos y predilectos.

El acto revistió la brillantez que todo el mundo esperaba, porque envolvía un homenaje de justicia á un hombre de tanto valer como Crehuet, en quien se admira tanto como su excepcional cultura, su talento y su grandilocuencia, sus virtudes personales realizadas por un amor insuperable á su buena madre y á su querida tierra.

Cacereño sobre todas las cosas, se comprende bien que goce de entrañables simpatías en nuestro pueblo, donde se le idolatra y profesa hondo y sincero afecto.

Así se explica la ovación delirante que el domingo se le tributó y el considerable número de personas que concurrieron de todas las clases y de todos los matices.

Militares, comerciantes, abogados, artesanos, obreros, políticos de unos y otros colores, todos tenían lucida representación en aquel hermoso acto de solidaridad y de patriotismo, mezclados y confundidos, para denotar que no se trataba de un suceso de grupo ó de partido, sino de un generoso movimiento de amor local para consagrar el mérito de un cacereño ilustre que puede dar á su pueblo días de engrandecimiento y de gloria.

A Crehuet no le hemos visto nunca tan profundamente conmovido. La palidez de su semblante revelaba muy á las claras que su corazón latía con la celeridad que le imprimen las grandes emociones.

El dato de mayor importancia que sacamos de aquella fiesta fué su declaración solemne de estar solícito y pronto á concurrir dónde y cuandoquiera que los intereses de nuestra provincia lo demanden.

El recogimiento de Crehuet, recatado en su incomprensible modestia, era un peligro de que sus grandes facultades resultaran baldías para nuestra tierra que necesita del concurso de sus hombres de mérito para salir de la postración y del marasmo en que yace.

Antes, sacar á Diego María de su habitual retraimiento y de la obscuridad de su retiro era empresa árdua y vencer su resistencia una victoria incalculable, inmensa. En adelante, empoñada su palabra poniendo por testigo sus afectos más caros, tendrá que ir, irá á donde su concurso sea necesario.

Sus grandes dotes no puede retenerlas como de su patrimonio individual, son de dominio público, porque Cáceres para su prosperidad y mejoramiento necesita que los ombres de su talla intelectual pongan sus facultades al servicio de tan sagrada causa.

El organizador del banquete puede estar tisfechísimo. En otro lugar insertamos el menú que sirvió, todo lo mejor que en banquetes tan numerosos se puede servir, la honra de España. La banda municipal amenizó el acto con verdadero esmero y gusto tocando piezas escogidas cuyo programa publicamos también por separado.

El verificar el banquete en el Ayuntamiento ha sido un verdadero acierto del Sr. Cabrera. Por lo que representaba, por lo espacioso, bien decorado y por lo céntrico, resultó muy oportuna la elección del local.

La cabecera estaba colocada en el estrado acompañada el Sr. Crehuet teniendo á su derecha al alcalde interino D. Miguel Cuello y á su izquierda al Sr. Cabrera. De esta mesa partían dos á lo largo del salón que estaban cerradas al final por otra.

La aglomeración de comensales hizo insistentes las mesas que se habían colocado, haciendo necesidad de poner otra detrás de la cabecera para acomodar á las personas que no pudieron colocarse en las que se habían puesto con arreglo á la demanda de sillas del día anterior.

La iluminación era espléndida y el servicio se hizo sin barullo. Por indicación del Sr. Cruz Quirós se mandó el ramillete de flores que adornaba la mesa de la cabecera, á la bondadosa madre del festejado.

Al entrar el festejado se le tributó una salva de aplausos durante un rato y colocó

gran animación y entusiasmo, tocando la banda en el descanso de la escalera que da acceso al salón.

Terminada la comida, el Sr. Cabrera significó el motivo y la finalidad del banquete, dando las gracias á todos por el calor que prestaron al homenaje y exponiendo que con parte del precio del cubierto había adquirido un reloj Longines de oro en cuya tapa se leía la siguiente inscripción: **A Diego M.ª Crehuet. Sus admiradores. Cáceres, XI-1908.** El reloj con su estuche se pasó para que pudieran verle todos los comensales. El Sr. Cabrera recibió calurosos aplausos, premio muy merecido, dado el entusiasmo y el acierto con que ha sabido llevar su iniciativa á feliz término.

Después inició los brindis el Sr. Rivas Mateos que pronunció un discurso, lleno de elocuencia, más tierna y sentida que nunca, pero de cuyos conceptos no pudimos tomar notas, lamentando muchísimo no poder decir otra cosa, sino que se le escuchó con extraordinaria delectación tributándole grandes aplausos.

Después habló el Sr. Cortés Sanguino; cu-

yo brindis, que fué también aplaudido, así como las composiciones que se leyeron, le copiamos más adelante.

Por último se levantó Diego Crehuet dando las gracias á todos en periodos brillantes y hermosos, realzados por las modalidades que una emoción intensa prestaba á su voz, comunicándonos corrientes de su hondo sentimiento en aquellos instantes, percibiendo los escalofríos de entusiasmo que produce con su verbo elocuente y soberano decir.

Quisimos retener en las cuartillas algo de lo bueno que le escuchamos y sólo pudimos tomar frases y palabras que al perder la artística construcción con que fueron vertidas y la hilación con que se pronunciaron cometemos la herejía de deformar y dislocar sus periodos. Sin embargo por muy remoto que sea el parecido, insertamos más adelante lo que pudimos recoger.

Al terminar los párrafos y al finalizar su discurso, excusamos decir cuanto se le aplaudió y la ovación delirante que se le tributó, contestándose el viva que dió á Cáceres con entusiasmo, y terminando el acto á las once de la noche próximamente.

mis sentimientos y que nubla y turba mi mente.

Aquí en la casa del pueblo, en esta reunión donde todos sois mis amigos, conaturalizados en un mismo sentimiento que no envuelve agravio para nadie, debo hacer una confesión; nada más grato, más dulce, ni inefable para mí que estos momentos en que el corazón se sube á la garganta ante tan agradables agasajos. Pues bien, yo os aseguro que este tributo de vuestro cariño influirá en mi conducta futura señalándome una norma; será una advertencia y acaso —Dios no lo permita— una amenaza.

Este festejo, que debo deciros es un festejo excesivo, nunca homenaje, es sólo consagración solemne de un levantamiento de energías, del espíritu regional de Cáceres, en cuyo servicio y por cuyo engrandecimiento hipoteco todo mi patrimonio espiritual, que es ofrenda harto mísera para depositada en el altar del agradecimiento y del amor del pueblo natal; pero juro por los amores que para mí se encierran entre los muros cacereños, que si tengo que hacerme esa pregunta temerosa ó cabalística, de dónde vengo y á dónde voy, rememorando esta noche, apoyado en la gratitud y descansando en vuestro afecto, diré: vengo de mis lares, de mi pueblo, de donde están mis amigos que me demostraron que me querían y por ellos voy donde quiera que esté la pelea, aunque haya que librar descomunal batalla, mostrarles á la vez, ya venza ya sucumba, que no soy indigno de su cariño.

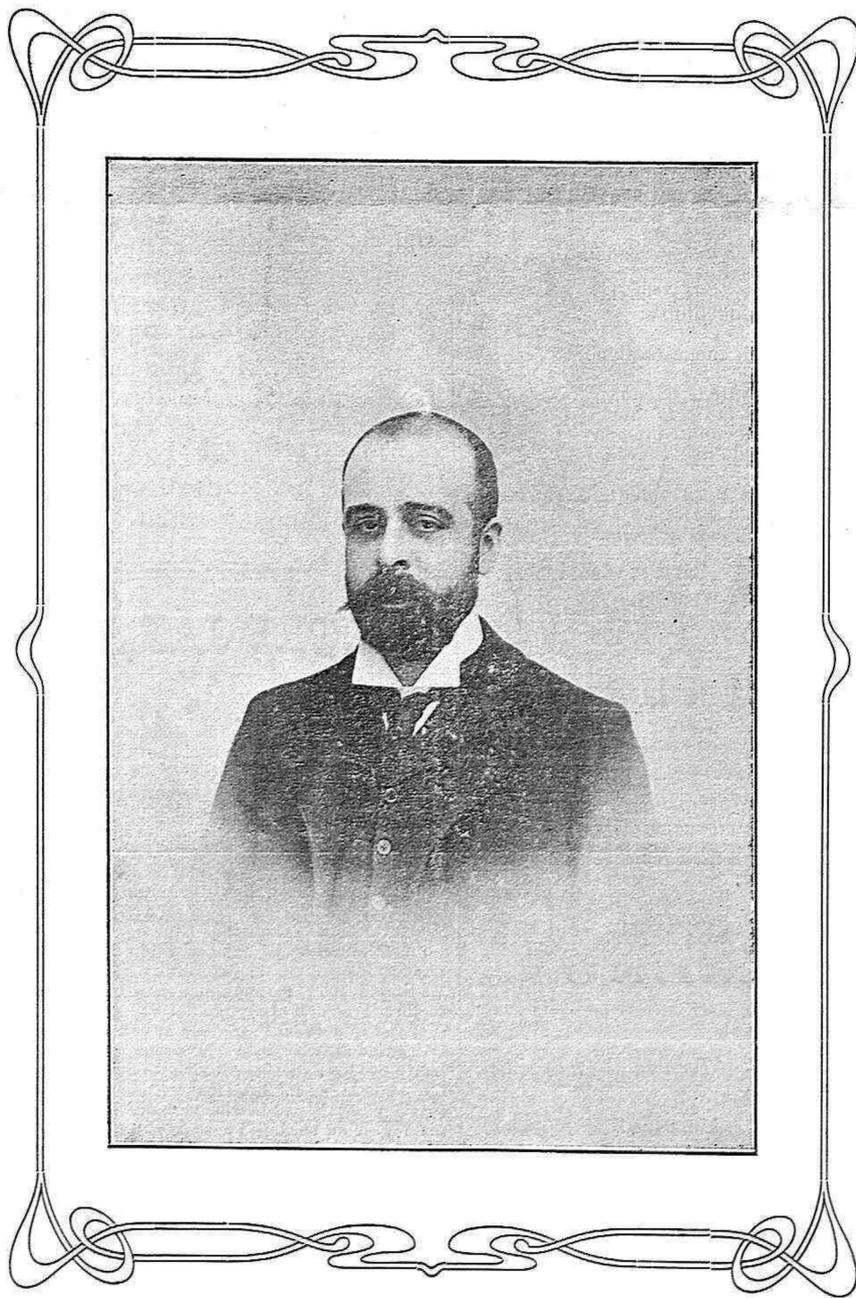
Y ahora, para terminar, como broche de esta áurea cadena que, formada con eslabones de mi gratitud y vuestro cariño, me ata á vosotros, voy á dar un viva que todos contestaréis con el alma, con dejos de roncocos, esmaltados en la emoción, ¡Viva Extremadura, Viva Cáceres!!

Brindis de D. Vicente Cortés

Nos reunimos, señores, para rendir pleito homenaje á un hombre que todo se lo debe á sí mismo, á un hombre que lleva escritos en sus actos—con caracteres imborrables—el lema del pueblo inglés: «El hombre fuerte es el hombre solo». Y esto significa, confianza en las propias fuerzas, confianza en sí mismo fé completa y absoluta en el saber, en el estudio y en el trabajo. Eso representa Crehuet, eso representa, ese modelo de virtudes públicas y privadas á quien en este momento festejamos. Extremadura entera está de enhorabuena, digo mal, estaba hace mucho tiempo, porque todos sabíamos que entre nosotros vivía el hombre honra del pueblo que lo vio nacer, el ciudadano perfecto, el hijo modelo en el cual el amor de sus amores, el amor á los suyos, se condensa y cristaliza en la ilustre dama, en la virtuosa y santa mujer que lleva el nombre de D.ª María del Amo.

Sean para la madre amantísima de Crehuet todos nuestros homenajes; sean para ella en este instante todos los aplausos; sean para ella los más gratos afectos, los que nacen del corazón que late orgulloso al asociarse á esta obra que hoy significa justicia y mañana, quizás muy pronto, significará redención. He dicho redención y á ello me atengo y sostengo la palabra. Hombres como nuestro festejado se deben á la Patria entera que necesita de estos preclaros varones si ha de salir de la postración en que se encuentra. ¡Madre España! aquí está uno de tus predilectos. ¡Monarquía, Libertad, Democracia! aquí hay para dicha vuestra un cantor incomparable de tus excelencias.

¡Intelectuales! aquí tenéis vuestra representación más genuína. ¡Justicia! estás de enhorabuena con ese varón justo que forma parte de tu seno. ¡Obreros! batid palmas, que á un obrero de la inteligencia festejamos, á un obrero que conoce vuestras aspiraciones



Discurso de Crehuet

Ese cronómetro con que me obsequiáis y que he de llevar siempre como joyel de mi gratitud y cariño, aunque parezca contrasentido, debía marcar siempre esta hora y este minuto, en que recibo, con vuestra fineza, uno de los honores mayores, y ninguno más preciado de los que me ha otorgado la loca fortuna.

Este agasajo organizado por un querido amigo y entusiasta cacereño, artista y com-

grandeciéndolo bondadosamente secundáis, no responde á mis merecimientos, que no los tengo, pues yo no trabajé por conseguir los anhelos del aura popular, ni puse mis esfuerzos por el bien comunal; es sólo la resultante de los impulsos de vuestra amistad, cristalización de afectos por un espejismo de amor regional, que producen en mi ánimo, contrabado por intensa emoción, vivísimo reconocimiento.

Quisiera poder transfundiros en girones de gratitud, los latidos de mi anheloso corazón, agitado por la exudación honda y sincera de

Y que es capaz de traducirlas en leyes. ¡Aristócratas! rendid pleito homenaje á este hijo del pueblo, aristócrata de otra aristocracia que se llama la aristocracia del talento y del saber. ¡Plutocracia, descúbrete, que pasa un campeón que vale más que tú. Y nosotros los cacereños, nosotros los extremeños, levántemos nuestras copas en honor de un hermano nuestro que «es fuerte porque es solo». Pueblo de Cáceres: aquí, en tu propia casa, el hijo del pueblo es aclamado por tí y tú al hacer, esto, escribes con caracteres indelebiles una página hermosísima que se llama «Fraternidad, Justicia y Redención».

No quiero terminar, sin decirlos porqué admiro á Crehuet. Yo le admiro por ser un teorizante, un idealista, por ser un filósofo que levanta su vista á lo alto, y vive en las puras regiones de las ideas, en aquellas regiones benditas donde se vive sin mancha, limpio de las impurezas de la realidad. A mí no me entusiasman los hombres prácticos por que tengo aprendido y comprobado que la Humanidad nada les debe á éstos; por el contrario á los Teóricos, á los idealistas, á estos locos sublimes se deben todas las grandes conquistas—Kant y Tuhte—Beshelet, y Pasteur, Fuser y Van l'Hoff, Ampere y Conchy, á estos santos del calendario de la ciencia, con otros muchos que no cito, son los que la Humanidad corona con gloria inmarcesible que brota de sus obras. Por eso yo; á todo aquel que pone en gimnasia su cerebro y se aísla en la soledad de su gabinete, gozando las glorias puras que brotan en la serena región de las ideas, le rindo mis homenajes más cumplidos—recíbalos Crehuet y recíbalos de todo corazón.

HE DICHO.

Á MI ESTIMADÍSIMO Y DISTINGUIDO AMIGO Don Diego M.^a Crehuet del Amo en el banquete que se celebra en su honor

SONETO

Un pobre viejo, cuya torpe musa por antiguo repudio está enojada, la pide paces para alzar, rimada, su voz; pues la ocasión no admite excusa. Si por intervenir alguien me acusa con torvo ceño, con la faz airada.... Tendrá que conceder que ni pesada hago mi perorata, ni difusa.

Tan solo he de decir que verte anhelo destacado en la cumbre de la gloria, que pisarás si luchas sin recelo; porque, aunados, ayudan tu oratoria, para elevarte con potente vuelo, la elocuencia, el talento y la memoria.

Pedro Porro Benítez.

Cáceres 29 de Noviembre de 1908.

Á DIEGO MARÍA CREHUET

en el homenaje de admiración tributado por sus amigos el 29 de Noviembre

SONETO

Hasta el retiro de mi pobre aldea Llegan, Diego, los ecos de tu gloria, Y en los espacios de mi fiel memoria De tu gloria la estrella centellea.

Entre los rayos de su luz febea, Una pasión tres veces meritoria Distingue el alma y ornará tu historia Sin que parte á borrarla el tiempo sea.

Sabes cuál es? Escúchame un momento Que á contaría me impele la conciencia Aun que á tu indócil humildad no cuadre.

Es ese noble y puro sentimiento Con que adoras—aun más que á tu alta ciencia— A tu Dios, á tu Patria y á tu madre.

DIEGO B. REGIDOR.

Torrequemada Noviembre 1908.

BRINDIS

(IMPROVISADO)

Festejamos á la patria festejando á los preclaros extremeños, que su nombre bendecido iluminan con la lumbre de su genio.

Hijos somos de la madre Extremadura, y si somos hijos buenos, por amor á nuestra Madre ensalcemos á sus hijos predilectos; á los nobles campeones que en las lides del talento demostraron la dureza de sus armas y elevaron el escudo de su pueblo.

Fiesta santa es esta fiesta, homenaje de entusiasmo y de respeto que se rinde á un hombre ilustre que obstinado está en no serlo. Pobre fiesta, fiesta humilde, homenaje tan pequeño que no ofende la grandeza de este hombre, porque parte de unos pechos que no vierten alabanzas ni lisonjas sino nobles y espontáneos sentimientos.

A Crehuet, el elegido, sabedor de los secretos del encanto que hipnotiza muchedumbres y de los locos resortes de los pechos—de los pechos que palpitan

por lo santo y por lo bueno—; á Crehuet, alto poeta que nos dice la armonía de su estro en períodos musicales y en rotundos filosóficos conceptos: á Crehuet, el hijo amante, al asceta caballero offrendemos esta noche obligado testimonio de cariño y de respeto, recordándole de paso que los hombres de su genio es preciso que á la lucha, no al reposo, se dediquen para gloria de su pueblo, porque digan los extraños lo que somos y valemos, porque luzca nuestro escudo limpio y terso y en el templo de Minerva se destaque la bandera de los lares cacereños.

Juan Luis Cordero.

29—11.—08.

PARA DIEGO MARÍA

Orgullo de la noble Extremadura Cacereño leal, sencillo y sabio, Dame de tu decir la galanura, Haz que llegue á mi labio De tu jugoso estilo la frescura. Pon en las cuerdas de mi tosca lira Tus notas de cantor incomparable. Mi sentimiento y mi razón inspira... De tu cerebro ardiente El genio que en tus ojos centellea —Fulgurando en tu frente Con llamaradas de radiosa idea— Y el brio de tu verbo inimitable Dame también, porque cantarte ansío; Gloria del gay-saber, sin par maestro, Símpatico Crehuet, amigo mío, Dame tu inspiración, dame tu estro.

Los viejos guardadores Del práctico tesoro que á los años Concede la experiencia, Admiran lo profundo de tu ciencia Y libres y señores Sin miedo á desengaños, Al ver con claridades meridianas Tus dotes soberanas Alzarse del montón y refulgentes Brillar en su envidiable autonomía, A la Casa del Pueblo diligentes Acuden y te rinden pleitesía... La juventud que es noble, justa y buena A tu lado también entusiasmada Acude presurosa, Y con el alma de cariño llena Ofrendale á tu vida laboriosa —En modesto homenaje De su sentir profundo, pregonero— La admiración honrosa Del honrado y sencillo paisanaje Que no sabe mentir, por que es sincero.

Y como aquí no llegan las mujeres —Aunque se queden de venir con ganas— Una fecunda como tú, la Ceres, Madre de tus bellísimas paisanas, Desciende de su trono y en presencia —En presencia invisible— Del refulgente Sol de la Elocuencia. Dícete así, con voz indefinible: «Ingenio soberano, Tú que has vivido de modestia lleno, Segundo Justiniano Del arte de lo justo y de lo bueno, Flor que nacistes en la tierra mía Aromando sus auras con tu Ciencia Y poniendo en su cielo más Poesía, Recibe de mi mano —Por si es, Diego, la gloria con que sueñas— El ramo de olorosa simpatía Que hicieron, para tí, las Cacereñas.

Enrique Montánchez.

Riposín.

Cáceres 29—11—908.

Programa de la Banda

- 1.^a Alma de Dios, paso doble.
- 2.^a Lucrecia Borgia, (fantasía).
- 3.^a Popurrís de varias zarzuelas.
- 4.^a Sinfonía apertura Exposición de Londres.
- 5.^a Viva la jota, paso doble.

EL MENÚ

Consomé Duquesa.

Ternera al Champiñón.

Merluza en Mayonesa.

Menestra á la Española.

Pollos asados con ensalada.

Entremeses, vinos Rioja y café.

ASISTENTES AL ACTO

D. Constantino F.-Corugedo, don José de Granda, D. Francisco Guerra de la Vega, D. Andrés Sánchez de la Rosa, D. Tomás Murillo, D. Francisco Belmonte, D. Claudio Tato, D. Publio Hurtado, D. Pascual Saborid, D. Jacinto Carbajal, D. Tomás Pérez, don Ramiro Alegre, D. Tirso González, D. Dimas Adánes, D. Félix Romana, D. Jacinto Granado, D. Adrián Caldera, D. José Montero, D. Jorge Domínguez, D. Claudio González, D. Manuel Tolosa, D. Federico Galán, don

Joaquín Castell, D. Pedro Fernández, D. Tomás Mogollón, D. F. Mogollón, D. Marcelo Rivas Mateos, D. Francisco Bizaga, D. Manuel Peña, D. Francisco Marchena, D. Fernando Cezón é hijo, D. Vicente Jardín, D. Joaquín Carreras, D. Juan Pérez Humanes, D. Enrique Montánchez, D. Emilio Herreros, D. Vicente Cortés, D. Teodoro Maldonado, D. Adolfo López, don José y D. Tomás Trujillo, D. José Sánchez, D. José Luis Cordero, don Antonio Durán, D. Victoriano Bermejo, D. Eladio Rodas, D. José Candela, D. Gonzalo y D. Florencio Trujillo, D. Manuel Laspra, D. Federico Serradell, D. Santiago Barberá, D. Gregorio Crehuet, D. Narciso Juanals, D. Federico Ballel, D. Francisco Cruz Quirós, D. Serafín Rodas, D. Antonio Sandoval, D. Lorenzo Moreno, D. Diego M.^a Crehuet, D. Germán Rubio, D. Anastasio Simón, D. Alejandro Sánchez Breña, D. Manuel Arjona, D. Félix Casares, D. Arturo García, D. Pedro Porro, D. Eugenio Redondo, don Eladio Rodríguez, D. Ignacio Hoyos, D. José Acha, D. José Cortés, D. Felipe Montalbán, D. Vicente Mier, don Francisco G. Tamayo, D. Emilio Tortosa, D. Alejandro Alvarez, D. Enrique M. Uceda, D. Jerónimo Pacheco, D. Luciano Escribano, D. Jacinto Acedo, D. Roberto Aguilera, D. Antonio Galán, D. Valentín Andrada, D. José Javato, D. Arturo Martínez Cuevas, D. Julián Mendoza, D. Pedro Flores Nacarino, D. Ventura Gil Torresano, D. Eustasio Sanguino, D. Fermín Grados, D. Manuel Mateos, don José Rubio, D. Antolín Fernández, D. Emilio Roderó, D. Juan Roderó, D. Ramón Gómez, D. M. Honorio, don Mario Castellano, D. José P. Biabrá, D. J. Palomino, D. A. Bazaga, don Castor Ibarlucea, D. Manuel A. Muro, D. Gerardo Aparicio, D. Luis Espina y Capó, D. V. Barrera, D. Conrado S. Varona, D. Francisco Mañas, D. Manuel Céspedes, D. Francisco Perera, D. D. Casares, D. Miguel Mayoralgo, D. Lorenzo Santos, D. Pablo Orellana, D. J. Román, D. Baldomero Casati, D. P. González, D. Ignacio Giraud, don J. Iglesias, D. Nicolás Garrido, D. M. Castillo, D. Rafael L. Victoria, don J. García, Sr. Mariscal y algunos más que sentimos no recordar.

ENTRE JARALES

Es Paca la Cabrera, mujer recia y de grandes alientos. Acostumbrada de siempre á vivir en el campo, nada hay en él que la infunda miedo. Hija de pastores, fué luego mujer de Juan Ramírez, uno de los mayores más famosos de las dehesas lindantes á la Sierra de San Pedro. Apenas si conoce un pueblo; la parió su madre en una choza de nuez y fué tallada sin haber visto una plaza de la Constitución con torre y reloj de campana. Ya casada, va todos los años al próximo pueblo de Alcuéscar á comprar lienzo moreno y paño para arreglar el hato de su marido. Ella con poco se avia: no usa pañuelo á la cabeza, y sin zapatos va desafiando los pitones de las rozas y jaras quemadas. Es limpia; todas las mañanas pasa buen rato metida de piernas en el arroyo del Valle de Carmonita y cuando vuelve á la majada sus rizados negros brillan como espejos. Tiene la pretensión de que no hay en todos aquellos contornos choza más aseada que la suya, ni calderos más relucientes que aquellos donde ella por la noche hace las sopas á su marido. Y en verdad, yo os digo que la choza de Juan Ramírez huele á frescura, á vivieuda aseada, y sentado en el borde de aquellos camastros de retama, pasaría uno buen rato, si el humo de la lumbre fuera cortés con los visitantes. Pero al entrar en un chozo de pastores, es obligado fumar y dar tabaco, como obligado es en la pastora levantar llama echando jaras al fuego.

La noche era fría, y aun cuando el cielo estaba despejado, la carencia de luna y la espesura de los alcornoques daban pavoroso aspecto á los alrededores de la majada. El viento, más frío que la muerte, sopla del N. O. del «morron de Estena» y chocando contra la fronda del Cerro Alto, producía un ruido tétrico capaz de achicar el corazón al más valiente.

Juan Ramírez, que había tenido repastando la cabrada, ya en recogida, traía el ganado á las cancelas, y á buen paso porque era tarde. Las estrellas próximas al norte marcaban las tres de la madrugada. El heterogéneo consonete de los campanillos ondeaba con el viento, produciendo el sublime acorde de la simpár melodía pastoril. Los perros, á la vanguardia rebusaban oliateando, y el zagal de vez en cuando silbaba dando toques de atención «Galana!» «Corbata!» gritaba el ranz y

el ganado aligorrando el paso, pontró en el abrigo de «la Rehoya», ya muy cerca de la majada.

Paca la Cabrera puesta delante del chozo, descalza y sin otro abrigo á la cabeza que sus negros y brillantes rizados, espera la llegada de su hombre. Estaba intranquila, las horas de repasto son de 10 á 1 de la madrugada, y además no se oía silbar al mayoral y el ganado llegaba poco unido, como si trajese hambre y quisiera volver al repasto; y eso no, el ganado pastoreado por Juan Ramírez llega compacto á la majada y no apetece otra cosa que el descanso en las cancelas.

Pero al fin oyó la voz de Juan que decía al zagal: «Toma mi escopeta; cuando salga el sol sueltas el ganado; lo llevas á los Bermejales, á la barrera del pinar; allá iré yo después de mañana».

—¿Qué tienes Juan?—dijo Paca saliendo á recibir á su marido.

El mayoral no contestó; con la mirada bajó se dirigió á la choza. Encorvó el cuerpo y casi de rodillas, atravesó la puerta de la modesta y limpia mansión.

—Pero, qué tienes Juan?, insistió Paca elevando el tono.

—Tengo frío—dijo el mayoral.—Además, lo que quiero es calentarme y apenas si hay lumbre; si no hay leña seca, echa la barda de la choza.

Al minuto, aquello era un horno, una hoguera que amenazaba destruir la vivienda.

—Pon leña gruesa—continuó el mayoral—que el fin quede recoldo, un gran brasero, por que traigo helados los huesos, y aquí en el pecho, un pedazo de «arambano» que me corta la respiración.

Juan Ramírez no había levantado los ojos, no había mirado cara á cara á su mujer; temblando como un azogado iba despojándose de la pristina morrala, zajones, polainas y zapatos. Finalmente, sin preámbulos de ningún género y sin decir palabra alguna, echóse la manca encima y se recostó en el camastro.

—Estás enfermo?

—No—dijo escuetamente el pastor.

Paca estaba dada á los demonios. En noches de más frío, había legado su Juan alegre y jactancioso haciéndola miles caricias y mostrando siempre su buen carácter. Nuestra heroína no quitaba los ojos de su marido. Pero al fin, rehaciéndose y tomando esa posición varonil propia de la dignidad rústica, dijo para sus adentros: «Bueno! veremos mañana que mosca ha picado á mi hombre» y recostándose en el otro camastro de la choza quiso conciliar el sueño.

Fuera, el viento era más fuerte, y más fuerte el ruido de la arboleada; dentro, arreciaba la tempestad en el cerebro de Juan Ramírez, á la par que se fortificaba el sentimiento de dignidad de Paca la Cabrera.

Había transcurrido poco tiempo cuando un ruido extraño en la majada, alborotó á la gente. Los perros corrían y ladraban con desesperación; el ganado había tumbado las cancelas y los campanillos parecían tocar á rebato; el zagal, fuera ya del chozo, daba voces llamando «al tío Juan»; y Juan Ramírez, que se había calzado con la rapidez del rayo, de un salto salió fuera del chozo, y corría en la dirección que ladraban los perros. «¡Ahí perros, ahí perros!» gritaba el mayoral, suponiendo como en efecto así era—un ataque de los lobos.

El zagal y Paca quedaron al cuidado de las cabras mientras allá, á lo lejos los perros ladraban jadeantes y Juan Ramírez los animaba con voces de victoria.

Tía Paca, no se enfada usted, pero tengo que contarle una cosa—dijo con voz misteriosa el zagal—Esta noche, cuando estábamos en el camino de Aljucén, pasó tío Pedro el Carbonero y se detuvo con nosotros á echar un cigarro, y le dijo al mayoral, que usted no era buena, porque se decía en el pueblo que usted era la maja de Manuel, ese señorito que tiene los bigotes retorcidos.

Paca se estremeció como puede hacerlo la fiera sorprendida en el lazo. La enfermead ó mal talante de Juan Ramírez obedecía indudablemente al cuento del Carbonero.

Paca discurría muy bien al pensar que la duda en Juan era ofensiva, por suponerla capaz de tamaña infamia. Y eso no, «seré pobre pero honrada». Iba Paca perdiendo por un instante la serenidad; quería llorar y la rabia se lo impedía. Aquella tempestad tenía que descargar, y naturalmente, cayó como una fiera sobre el pobre muchacho.

—Si es mentira lo que me cuentas, te extrangulo, te mato.—Diciendo esto Paca, se quedó en la mano con un mechón de pelos del cogote del zagal.

El muchacho llorando y rascándose la cabeza, no cesaba de repetir «Tía Paca, es verdad, es verdad...»

Las mujeres campesinas cuando son recias y tienen lo necesario para la vida, ostentan una dignidad bruta, salvaje, pero noble y sincera cuya sublimidad no tiene par en las sociedades cultas. La educación, la cultura, nos lleva fatalmente á un convencionalismo—que yo no discuto—que comprime y falsea los naturales impulsos del hombre. Un carácter envuelto en oropel tiene más precio en el mercado; la verdad es grosera, y aunque humana es de mala educación.

Juan Ramírez volvió á la majada, y ayudado por el muchacho y por su mujer, arreglaron las cancelas y encerraron el ganado. Sin cambiar palabra con su mujer se metió en la choza y volvió á zambullirse en el camastro. Paca puesta en cuclillas al lado de la lumbre, automáticamente empezó á calentar. No tenía sueño y aun cuando lo tuviese, dormir era imposible. Aquel cerebro vivía en más fuerza que un volcán. Su hombre, el de los bigotes retorcidos y el Carbonero, bailaban debajo de los negros y brillantes rizados, dando tan fuertes patadas que la hacían temblar las sienes.

Clareaba el día por la Sierra de Alcuéscar; el aire sopaba con menos fuerza, pero era más frío. La fronda del Cerro Alto producía ruidos apagados y los campanillos de la cabrada se oían con más frecuencia. Densa niebla cubría el Morrón de Estena, blanqueando la cresta de la Sierra de San Pedro hasta el Puerto de la Mezquita.

En estas regiones y en invierno, el lubricán es tan triste como la puesta del sol; la niebla achica el horizonte, y el frío es más intenso. En los campos extremeños, como en todos los campos, con niebla densa y temperatura del hielo, no hay nada comparable á una gran lumbre bajo la chimenea de campana.

Paca la Cabrera ha concebido un plan y decidida está á ponerle en práctica. Para ello, tiene que dejar en calzoncillos al mayoral, pero eso importa poco. ¡Es tan frecuente en las familias rústicas que la mujer lleve los calzoncillos! Y lo cierto es, que la usurpación resulta siempre beneficiosa para la familia.

Son las siete y media de la mañana; ya se ve claro, el maltrecho zagal, cumpliendo las órdenes de Juan Ramírez, da suelta al ganado, sacándolo recogido hasta la llanura.

—¡Eh, Juan, levántate, que el muchacho ha dado un salto á la...

El mayoral se incorporó mostrando un semblante descompuesto; tenía los ojos hinchados y enrojecidos.

—No, no me levanto; tengo calentura. A medio día iré al pinar y recogeré la cabrada.—
El plan de Paca quedaba allanado; quedando Juan en la choza la mitad del problema estaba resuelto. Con acento autoritario exclamó Paca: «Ese ganado no puede ir solo con un chiquillo. Puede atajarse alguna punta y eso sería vergonzoso para Juan el Mayoral. Voy con él, y al medio día te espero en los pinares, en la costana de Valle Judío.»

—Me parece muy bien; vete con Dios—contestó secamente el mayoral.—
Salió escapada la Cabrera, y Juan Ramírez quedó diciendo entre dientes: Si es verdad que Paca es la maja de esa ladrona deben saberlo en el pueblo, en la taberna; ahora voy allá y me entero, y si es cierto los descabrato.

El sol había salvado la cumbre de la sierra de Alarcón, y Juan Ramírez á buen paso bajaba la cuesta de la Henoja en dirección al pueblo de Jaraespesa.

La cabrada extendida en pasoreo, abarca los costados del Valle Ganiro. El pelo retinto se destaca mal en aquellos ribazos ennegrecidos por el fuego, pero las cabras se distinguen por que se mueven buscando la hierba.

El día es hermoso; en la hondonada apenas se percibe el viento. El ambiente es paradisíaco, y pintoresco el arroyo cuyas aguas cárdenas serpentean besando maticos de musgo que dan asiento á recios brezos albinos y mirtos fragantes. Aquel aire huele á gloria.

Junto al arroyo, sobre un hormazo, estaba á pie firme Paca la Cabrera. El pelo enmarañado, la cara tiznada por jaras de lo quemado, y apoyado el cuerpo en el cañón de la escopeta daban á la mayoral aspecto siniestro. Había intentado lavarse y peinarse sus rizos, pero al fin para que limpiarse el cuerpo si la perfidia le había enlujado el alma!

Eran las diez próximamente, cuando la mayoral terciándose la escopeta dirigió el ganado hacia el jaral de los Bermejales. Apretó con sus silbidos al ganado y éste rompió el matorral fácilmente por haber olfateado los hongos que allí son abundantes. Al borde de un rodalito de queruela florida, debía desarrollarse un drama. Era el punto de cita; hora, de diez á diez y media.

Indudablemente, el zagal cumpliría su encargo. Habiendo ido el muchacho por el camino de Aljucén es difícil verle desde la majada. Llegar al pueblo y hablar al de los bigotes retorcidos es lo más fácil, y fácil también que habiendo dicho ese ladrón en la taberna que yo era su maja debo agradecerle y por lo mismo al darle cita en este sitio, con la indicación de que el mayoral está en cama con calentura, ese perro cochino no falta. Así discurría aquella mujer cuya alma se agradaba á medida que crecía la conciencia de su honor.

Todo salió según plan. Poco más de las diez notó Paca el ruido de alguien que se acercaba; veía moverse las jaras y allá, en sentido contrario, en ese regato y en el punto prefijado distinguía al zagal que hacía señas incomprensibles. El corazón de Paca quería salirse del pecho, y aquella cara, antes roja con tiznotes negros, parecía la de una carbonera familiar.

En efecto el señorito, Manuel el de los bigotes retorcidos. Ya cerca, se echó fuera del jaral y tomó por los linderos del quemado. El, á unos veinte pasos de distancia miró mirado á la Cabrera una sonrisa triunfadora. Paca pareció una estatua; no movió ni las grandes pestañas de sus ojos. El, triunfador, torció á un lado la gorra de visera, y pisando el rodal de queruelas á la par que con la mano izquierda se atusaba el erguido bigote, se arrancó con esta frase: «Ya estoy aquí Cabrera hermosa; todo soy tuyo. Estos jarales y esta flores rosadas que piso serán testigo de lo mucho que te quiero». Paca puesta al otro lado del rodal y como á unos cinco pasos de distancia, sacó rápidamente la escopeta que tenía escondida detrás de un brezo, y apuntándole dijo: «No te muevas cobarde, ladrón; si te acercas un paso más, te meto los racos en la frente!»

—¿Has dicho ladrón que yo soy tu maja, y eso s mentira, cobarde, cañalla!—donó un tiro y elumo del fogonazo invadió el rodal. Pasados los

primeros momentos, y clarado el ambiente, vió Paca el cuerpo de Manuel tumbado sobre la queruela florida. El señorito se había caído de miedo; por fortuna la escopeta no hizo blanco.

Manuel se levantó enseñando y agarrándose á la Cabrera empezó la lucha á brazo partido. Paca pudo hacer presa en el pescuezo y allá fué rodando otra vez, ahora entre los pitones de las jaras quemadas. Saltando como un tigre se acercó al vencido sujetándole por el pescuezo y poniéndole un rolillo en el pecho.

Manuel se ahogaba, forcejeaba en balde; era imposible salir de aquellas garras. Amoratao por la aflicción pudo aún decir en frase entrecortada: «¡Madre mía, madre mía, me ahogo!!!»

Oír Paca esta frase y soltar el pescuezo ensangrentado de Manuel fué obra de un instante; dió un salto atrás y quedó inmóvil. Abundantes lágrimas surcaban las mejillas de Paca, quién sabe, quizá aquellas palabras embargaron su alma recordándole á su hijo, hermoso niño de 10 años que había muerto ahogado en el pozo de una dehesa próxima.

Juan Ramírez en Jaraespesa habló con el tabernero, tranquilizando su ánimo oír de labios de aquel sabihondo que aquello no tenía importancia, que Manuel se había echado á la briba con tan mala sombra que era despreciado por todos los del lugar; que era un guapo sin riñones, pero con la monomanía de que todas las mujeres eran sus majas.

Tranquilo regresaba el mayoral cuando vió al de los bigotes retorcidos acompañado del zagal que iban por la calleja de la Fuente. Siguióles á prudente distancia para no ser visto. La tranquilidad que le había dado el tabernero iba desapareciendo á medida que Manuel vencía la cuesta del camino de Aljucén.

Manuel por un lado y el mayoral por otro avanzaban hacia el pinar. Ya no había duda: el tabernero le engañó contando tonterías, y su mujer era una infame que creyéndole enfermo le había citado al pinar sirviéndose del muchacho, evitándole así un encuentro en la choza.

Soñando con la venganza llegó á los pinares por el camino de Peñas Blancas; la navaja cabritera brillaba en sus manos. Aecchaba impaciente, cuando oyó un tiro y los gritos del zagal. Saltando y rodando bajó Juan Ramírez al rodal de queruelas, en el preciso momento en que Paca se había separado del maltrecho cuerpo de Manuel.

El señorito apenas si podía levantarse; tenía el cuerpo molido. Paca, sacando fuerzas de su honor rusticano, asíó con energía el brazo de su marido y señalando al guapo de la cara tiznada habló de esta manera: «Ves ese hombre, pues lo mismo hago contigo si aquí y ante Dios no proclamamos la honra de tu mujer». Juan Ramírez se abrazó á Paca derramando lágrimas de arrepentimiento.

Aquella tarde, el señorito de los bigotes retorcidos, entraba maniatado en el pueblo de Jaraespesa. Juan Ramírez lo entregó al Juez ante el cual espontáneamente declaró Manuel que había robado un chivato y que al ser visto por el mayoral echó á correr cayendo entre los pitones del quemado donde se había herido y desgarrado la ropa.

El gnapo de Jaraespesa cumplió condena por hartos, y al dejar la cárcel dicen sus paisanos que embarcó para América.

Paca la Cabrera continúa en la majada del Cerro Alto luciendo sus negros y brillantes rizos y orgullosa de ser su chava la más limpia y fresca de la Sierra de San Pedro.

M. Rivas Mateos.

Pajonal Noviembre 1908.

EL TEMA DE ACTUALIDAD

Con los primeros fríos empiezan ya á madurar los almanaques y aún boquea Diciembre que hacen

con ellos su agosto los libreros, pues es la publicación que obtiene más éxito cada año.

Un almanaque en nuestros tiempos es algo más que la mera exposición del año eclesiástico y astronómico; ha de traer algo más que sea de actualidad y palpitante interés.

El almanaque, por lo tanto, de utilidad y recreo que agradase á todos, dentro de las exigencias del buen gusto y la práctica de la vida moderna, había de resultar el almanaque ideal, y existe ya desde el año pasado.

No conocíamos en España ninguno de fisonomía propia hasta que apareció por primera vez para 1908 el precioso almanaque-enciclopedia **El Año en la Mano**, pues no traduce nada de otros publicados un año antes en el extranjero, sino que está todo redactado ex profeso por distinguidos escritores españoles y compete con ventaja con aquéllos por la maestría y suficiente extensión con que trata las importantes y diversas materias que contiene y las hay para todos los gustos y muy provechosas y amenas, como por los hermosos y muchos grabados (*unos mil*) que las ilustran; de modo, que en las bellas páginas de **El Año en la Mano**, se desarrolla ante el lector, el inmenso panorama del mundo como mágico cinematógrafo, con sus luchas, sus hombres ilustres, sus palpitantes problemas y conquistas maravillosas, navegación, industria, comercio, ejército, marina, sports, modas, etc.

A más trae esta vez la novedad de un mapa detallado de la república Argentina, sin contar otros de mucho interés también, y una descripción completa de esta nación.

Dedica á la Prensa española una sección en la que figura los datos relativos á la significación é importancia de ciento diez periódicos, con el retrato de sus directores, y termina el libro con una participación á la Lotería de Navidad para cada comprador y una serie de valiosos regalos que la casa editora les dedica.

Felicitemos á los editores y agradecemos la distinción que les merecemos al ocuparse de nosotros en los términos que lo hacen en la citada sección de Prensa, como también el ejemplar con que han tenido la amabilidad de obsequiarnos.

Se encuentra de venta **El Año en la Mano** en todas las librerías y en la Imprenta donde se edita este periódico, á 1'50 ptas, encuadernado en cartón con cubierta á varios colores y 2 ptas. con oro y relieve.

NOTICIAS

Se encuentra en Cáceres el distinguido redactor de *El Liberal*, de Madrid, D. Carlos del Río, para recoger impresiones de nuestra provincia, con el fin de hacer una información especial de la misma.

Reciba tan culto periodista nuestra más cordial bienvenida.

Agradecemos mucho los ofrecimientos que nos hace con motivo de la toma de posesión de su nuevo cargo, nuestro querido amigo D. Diego M.^a Crehuet.

Nuestros buenos amigos D. Genaro Andrada y su distinguida esposa D.^a Nieves Vaquero, han tenido la desgracia de perder en Oastuera, donde viven, á su hijita Virtudes, el día 25 del mes anterior. Enviamos á sus afligidos padres y abuelo la expresión de nuestro sentimiento.

Se encuentra en Cáceres nuestro querido amigo el diputado provincial por Alcántara, D. Víctor Luis de Reina.

Ha fallecido el domingo último D. Antero Santillana, antiguo empleado de este Ayuntamiento, por cuya desgracia damos á su familia nuestro sentido pésame.

Rogamos á nuestros suscriptores se sirvan abonar los recibos que hemos puesto al cobro, con el fin de no dificultar la gestión administrativa de nuestro periódico con retardos ó demoras en el pago de aquéllos.

El día 10 tendrá lugar la subasta del servicio público de limpiezas, en el Ayuntamiento.

Nuestro querido amigo y correligionario D. Anastasio Simón, abrirá al público su elegante y nuevo establecimiento de Coloniales y Embutidos, en el local que fué Zapatería de D. Isidro Herrero, plaza de la Constitución números 1 y 3, donde se facilitará al público un excelente surtido en todo lo concerniente al ramo, y según concierto hecho con las Grandes *Bodegas Bilbainas*, será el único que expenda los mejores vinos de Valdepeñas, garantizándose su pureza.

Sus muchos años de práctica, son una verdadera garantía para que el público pueda apreciar la bondad de los artículos y la economía de precios, concediendo á todos sus favorecedores prácticos regalos.

Con este número acompañamos un ejemplar del importante discurso pronunciado por D. Segismundo Moret en el Círculo liberal de Zaragoza, para que nuestros lectores puedan conocerle en toda su integridad y hacerse mejor cargo del alcance que tiene para los futuros desenvolvimientos del partido liberal.

Extremadura en la Guerra de la Independencia.

Acaban de publicarse nuevas é interesantes entregas de esta curiosa publicación que con tanto acierto y oportunidad viene dirigiendo y editando esmeradamente D. Román Gómez Villafraña.

La obra dada la importancia histórica que revista resulta verdaderamente económica siendo indispensable en todas las biblioteca de corporaciones, sociedades y hombres de letras de nuestra región y aun de los aficionados á estas amenas y curiosas descripciones de hechos y episodios gloriosos de nuestra independencia.

La suscripción y los pedidos pueden hacerse al autor calle de Vicente Barrantes número 32 en Badajoz y á las principales librerías, tanto de la Colección diplomática como de la Memoria histórica.

CÁCERES: 1908.

Tip. de los Sucesores de Alvarez.

Portal Llano, 39.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

CAFÉ SANTA CATALINA,
DE FELIPE MONTALBÁN

ALFONSO XIII, 2, Y PANERAS BAJA, 1
Exquisitos cafés **Moka, Puerto-Rico** y **Caracolillo**, tostados diariamente, á **6 pesetas kilo.**
Vinos y licores de las mejores marcas.—Servicio á domicilio.

Almacenes de Ma-
leras y Yesos de **Fernández y**
Martínez.—Junto á la Estación del ferrocarril y Sta. Gertrudis, 1.—Cáceres.

Comestibles y ul-
tramarinos de todas clases de José Polo Domínguez. **La Económica.** Solana, 13.—Cáceres.

Confitería. La Flor Madrileña de Angel Pollo. Pasteles, licores, pastas, dulces y objetos para regalos. Alfonso XIII, n.º 24.—Cáceres.

Sastrería inglesa de J. P. Biabré. Altas novedades de la presente estación.—35, Plaza Mayor, 35.—Cáceres.

Agente Corredor
de Comercio. Eladio Rodas Herrero. Compra y venta de valores y toda clase de operaciones de banca. Grajas, 15, 2.º—Cáceres.

Clases Pasivas, negocios militares y cobro de alcances de Ultramar. Dirigirse al Capitán retirado **D. Jerónimo Pacheco.** Concepción, 1.—Cáceres.

Géneros del reino y extranjeros. Tejidos, quincalla y paquetería. **Francisco Marchena.** Plaza de la Constitución, 49.—Cáceres.

Sociedad Artístico-Fotográfica. Se hacen toda clase de trabajos á precios económicos. **J. Perate.** Puerta de Mérida, 2.—Cáceres.

Bisutería, géneros de punto y novedades. **La Columna.** Antonio Constantino. Plaza Mayor, 47.—Cáceres.

DISPONIBLE

Centro Escolar
Extremeño. Para alumnos internos, medio-pensionistas y externos de la 2.ª Enseñanza y preparación para ingreso en la misina. Director, **D. Juan Rubio.** Caldereros, 2.—Cáceres.

Marmolista. Gran taller de **Valentín Andrada.** Se encarga de toda clase de trabajos. San Pedro, número 4.—Cáceres.

Sombreros y gorras de todas clases. Últimas novedades. Precios económicos. **Hijo de Eustasio Gómez.** Alfonso XIII, número 20.—Cáceres.

Corcho y tapones. Gran fábrica de **Alberto Prats.** Cáceres.—Ronda de la Estación y Barcarrota.

Muebles. Gran almacén de **Alejandro Piñuelas.**—Fábrica en Hervás.—Calle del General Ezponda, 3.—Cáceres.

Ultramarinos.—La Lonja, de **Honorio Jiménez.** La mejor surtida. Servicio á domicilio. San Pedro, 4 y 6.—Cáceres.

"LA CATALANA"

Sociedad de Seguros contra Incendios
FUNDADA EN 1865

Representante en Extremadura:

DON JUAN PÉREZ HUMANES

Barrionuevo, 40.—CACERES

"LA NEW-YORK"

Sociedad Mutua de Seguros de Vida
FUNDADA EN 1845

HIERROS, ACEROS,

chapas y viguería de hierro, todas clases de cerrajería, adornos de balcones, hinodoros, herramientas, básculas, batería de cocina, pesas y romanas del nuevo sistema y todo lo concerniente á este ramo

GABINO DÍEZ HUERTA

Gran surtido en Coloniales y Ultramarinos,

chocolates, cafés, thes, tapiocas y especias, conservas de pescados, legumbres y frutas, azúcar, arroz, garbanzos, habichuelas, pastas para sopa, bacalao, galletas, vinos generosos y licores de todas clases

Cortes, núm. 40, esquina á Alfonso XIII.—Cáceres

I. GIRAUD

DENTISTA

Trabajos modernos de puentes y coronas de oro. Extracciones sin dolor. Consulta de nueve á seis.

PLAZA MAYOR, 3

CÁCERES

GRAN CAFÉ

V I E N A

DE

CARLOS MUNICIO

ALFONSO XIII, 16

CÁCERES

FÁBRICA DE GASEOSAS,

AGUA DE SELTZ

MOVIDA POR ELECTRICIDAD

Y

Jarabes para refrescos

DE

Francisco Cruz Quirós

ÚNICO DEPOSITARIO DE LA CERVEZA

MAHOU

EN EXTREMADURA Y PORTUGAL

la preferida por el público inteligente

SAN ANTÓN, 22

CÁCERES

Sucesores de Alvarez

IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN

En este Establecimiento se hacen con esmero y prontitud toda clase de trabajos relacionados con el Arte de Imprimir á una ó varias tintas; todo muy barato

Librería y Oficinas de bastardo

39, Portal Llano, 39, CÁCERES

La Unión y El Fénix Español



COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS
Domiciliada en Madrid, calle de Olózaga, núm. 1
(Paseo de Recoletos)

Capital social efectivo	Rvón.	48.000.000
Primas y reservas	Rvón.	209.556.949
Siniestros pagados desde su fundación	Rvón.	424.827.477
Siniestros pagados por incendios (sólo en España) en 1904	Rvón.	10.620.679

Más que reunidas todas las demás Compañías que operan en España

42 años de existencia

Seguros contra Incendios
Seguros sobre la Vida
Seguros de cosechas

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

Don Claudio González Alvarez,
Agente del Banco Hipotecario de España en esta provincia
Oficinas: calle de Grajas, 15, pral.
Cáceres

EL BLOQUE

PERIÓDICO DEMÓCRATA

SE PUBLICA LOS MARTES

Los trabajos que se suscriben: DOS pesetas trimestre.—Anuncios: precios convencionales.—Los paros serán adelantados.—La correspondencia al Administrador.
General Margallo, 64

CÁCERES

VALENTÍN ZUBIAGA

Hierros, aceros, chapas, viguería de hierro, adornos fundidos para balcones y colonias. Gran surtido en cerrajería, herraje, clavos, puntas, batería de cocina y todo lo concerniente á este ramo.

20, Plaza de San Juan, 20, Cáceres



RELOJERÍA MADRILEÑA

de

FERNANDO CEZÓN

San Juan, 20.—CÁCERES

Relojes EXTRAPLANOS, oro 18 quilates, de las marcas Omega, Longines y otras acreditadas, desde 125 pesetas.

Para señora, oro 18 quilates, cajas con esmaltes finos, desde 75 pesetas.

Preciosos relojes EXTRAPLANOS de plata y acero, con incrustaciones de oro, (última novedad), máquinas finas, garantizados por tres años, desde 50 pesetas.

Relojes EXTRAPLANOS de plata, acero y níquel sin incrustaciones, desde 17'50 pesetas. Relojes de níquel fino y acero de gran seguridad, propios para empleados del ferrocarril mineros y trabajadores, marca «El Castillo», de 15, 20 y 30 pesetas.

Estos relojes se garantizan por dos años y se cambian los que no marchen bien. Relojes sistema Roskof en níquel y acero, de 8 y 10 pesetas.

RELOJERÍA MADRILEÑA

San Juan, 20.—CACERES

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

CAPITAL: 25 MILLONES DE PESETAS

FÁBRICAS EN

Bilbao, Oviedo, Madrid, Sevilla, Cartagena y Lisboa

GRAN PREMIO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE LIEJA 1905

(LA MÁS ALTA RECOMPENSA)

PRODUCTOS QUÍMICOS

Superfosfato.	Sulfato de amoniaco.	Sulfato de sosa.	Acido sulfúrico ordinario.
Nitrato de sosa.	Sulfato de cobre.	Glicerina.	Acido nítrico.
Sales de potasa.	Sulfato de hierro.	Acido sulfúrico anhídrico	Acido clorhídrico.

Abonos para todos los cultivos y adecuados á todos los terrenos

LABORATORIOS para el análisis completo de los terrenos y de erminación de los mejores abonos.

SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo racional de abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo

Excmo. Sr. D. Luis Grandean

Para informes y pedidos dirigirse á sus representantes en esta provincia

JOSÉ AGHA, HERMANO Y COMPAÑÍA

Portal Llano, núm. 9

CÁCERES

PEDID EN TODOS LOS CAFÉS, CERVEJERÍAS Y CASINOS EL

GROCG INGLÉS ESPUMOSO

PREPARADO POR LA CASA

CRUZ QUIRÓS

SAN ANTÓN 22—CÁCERES

GRAN COMERCIO DE TEJIDOS

DE LA VIUDA DE AQUILINO GONZÁLEZ

Últimas fantasías y novedades

Desde esta fecha queda establecida una Sección de BORDADOS Y CONFECCIONES á medida y de encargo bajo la dirección de persona competente.

Se hacen EQUIPOS PARA NOVIAS, CANASTILLAS, ROPA BLANCA y toda clase de labores artísticas.—Se admiten toda clase de encargos.

Alfonso XIII núm. 13.—Cáceres